

PENSAMIENTOS Y ANHELOS DE MUJERES SAHARAUIS A TRAVÉS DE FOTOGRAFÍAS

THOUGHTS AND HOPES OF WOMEN SAHARAUIS THROUGH PICTURES

Dra. Martha Ileana Landeros Casillas

Resumen

El presente trabajo parte de una investigación que se llevó a cabo en los Campos de Refugiados de Tindouf con mujeres saharauis. En dichos Campos se impartió un taller fotográfico con el objetivo de que las imágenes permitieran visibilizar la realidad de su entorno, brindándonos la oportunidad de trabajar en la recomposición del tejido social roto, no por voluntad sino por imposición. Recuperar el espacio público a través de voces y miradas permitirá entender desde la visión y opiniones de las saharauis, sus nostalgias y sentimientos, con el objetivo de que dichas narraciones visuales, verbales y textuales generen pautas más acertadas en el apoyo de programas solidarios acordes a su realidad que, además, sean capaces de sensibilizar a la comunidad internacional acerca de una realidad que está presente aunque parezca irreal y lejana. Para entender los discursos de estas mujeres se tuvieron en cuenta los estudios subalternos y de género, y para visibilizar sus voces y/o creaciones nos centramos en la investigación educativa, desde la horizontalidad que nos brinda la metodología *Entre Voces*.

Palabras Clave

Mujer. Saharaui. Fotografía. Campos de refugiados.

Abstract

This research was carried out in the Tindouf Refugee Camps with Saharawi women, where a photographic workshop was held with the aim that the pictures could be seen the reality of its surroundings and to work to reweaving the social tapestry broken by their impositions. Recovering public space through voices and looks will allow us to understand from the perspective and opinions of the Sahrawi, their longings and feelings, in order to generate patterns like visual, verbal and textual as well as to make aware of the international community about a current reality although it seems unreal. Moreover, to understand the speeches of those women we took into account gender and subaltern studies, and to visualize their voices and/or their creations we focused on educational research from horizontality that gave us the methodology Between Voices.

Key Words

Woman. Saharawi. Photography. Refugee camps.

Esta investigación es el resultado de una estancia de investigación de cuatro meses apoyada por la Embajada saharauí en México y la Universidad de Guadalajara, donde el producto final es la realización de un producto transmedia que está en construcción, y del cual se deriva este artículo. Para visibilizar las voces de la periferia se llevó a cabo un taller fotográfico en tres campamentos o *Wilayas* de los seis que conforman los campos de refugiados en Tindouf, Argelia. La institución que propicio el acercamiento con 31 mujeres de diferentes edades que asistieron al taller a través de una convocatoria voluntaria que se coordinó el Ministerio de Asuntos de la Mujer del gobierno Saharaui y las Escuelas para Mujeres de cada *Wilaya*.

1. Introducción

Mucho se ha hablado acerca de la situación de los campos de refugiados de Argelia, en donde vive la comunidad saharauí. Demasiados estudios, análisis, investigaciones, muestras, documentales, etc. se han generado a lo largo de estos 40 años de lucha. Los enfoques ni se diga, van desde el panorama político internacional, hasta el cuestionamiento del papel que desempeña la ONU, además de proyectos y narraciones acerca del trabajo con niños, en materia de salud, y un sinnúmero de aspectos que indudablemente un campo de refugiados con las características del saharauí tiene.

Ante tal panorama, este proyecto de cooperación investigativa intentó insertarse en la educación informal como una manera de ayudar a comprender el mundo y las vicisitudes que a diario viven las mujeres saharauis en la zona más inhóspita del inmenso desierto del Sáhara. Creemos que la relación entre educación y sociedad debe ir en la dirección de generar conocimientos que sirvan al grueso de la sociedad y que vayan encaminados a una mayor justicia social.

Hablar de educación para este proyecto es referirse a lo que parcialmente se desarrolla en el seno del sistema escolar, por ser este en especial (como más adelante se especificará) uno de los rubros más importantes a los que aluden las mujeres saharauis, sin perder de vista también la educación que adquieren en otros ámbitos como la familia, la educación informal, la educación de adultos, etc.

Para entender a la sociedad saharauí que viven dentro de los campos de refugiados, es necesario ampliar los horizontes, y tener presente que desde el inicio del conflicto ellas han intervenido activamente a través de distintas formas como es el fortalecimiento de la sociedad en el exilio, además de tomar parte activa en la vida de los campamentos llevando a cabo actuaciones muy significativas como congresos dedicados a las mujeres; campañas de alfabetización destinadas a ellas; creación de centros de formación; fortalecimiento de las estructuras de la Unión Nacional de Mujeres Saharauis, (fundada en 1974) con la misión de favorecer la participación política de éstas; canalización de proyectos de cooperación y de intercambio de experiencias con otras organizaciones de mujeres en el mundo; participación en eventos y conferencias internacionales, entre otros (Omar, 2008).

A lo largo de estos años las saharauis han tenido que reinventarse y adaptarse a cada momento de cara a un solo objetivo: La independencia de su país y el retorno a sus tierras. Sin embargo, la espera ha tomado demasiado tiempo. En este momento el trabajo organizativo dota a las mujeres de un sentido de identidad y de pertenencia a futuro, es decir, que cuando finalice la situación de refugio y llegue la independencia, pueda emerger la diversidad de oficios y profesiones y deben estar preparadas con la función principal de capacitarlas y animarlas a buscar una autonomía económica; crear nuevas oportunidades de trabajo y espacios de encuentro; que también pueden ser los cimientos o la base para futuras organizaciones de mujeres.

Es importante destacar que las mujeres saharauis en el ámbito educativo han producido cambios significativos en las relaciones de género. Y a lo largo de estos años ha sido fundamental la participación activa de ellas en los grupos de alfabetización, en el diseño de programas de intervención en los campamentos y en la construcción y gestión de las dairas (colonias o distritos), entre otras cosas. Esta trayectoria participativa de las mujeres ha redundado en beneficio de la vida en los campamentos, y por consiguiente en la elaboración de un proyecto de carácter nacional, lo cual plantea a su vez nuevos retos (Omar, 2008).

Para este proyecto fue importante insertarse en el rubro de la educación y explorar los alcances de la fotografía digital, a través de una propuesta educativa-artística, por ser ellas las poseedoras de un conjunto de historias socioculturales que los ojos extranjeros son incapaces de ver, porque justamente la diferencia radica, en que el extranjero es capaz de ir y venir cuantas veces quiera del campamento, omitiendo quizá el contexto comunitario, cultural y las condiciones de convivencia, equidad de género, composición del tejido social y la asimilación del espacio público al que en este momento está confinado ese sector de la población. La fotografía digital permite la inmediatez de una imagen que vincula la reflexión y las palabras en voz alta.

2. Una visión actual sobre los campos de refugiados

Como hemos venido diciendo, en la historia del pueblo saharauí las mujeres son la columna vertebral, sin el ámbito de demeritar el papel de los hombres, y sin que esto se enfoque como un sesgo feminista o de género. A manera de resumen y solo para

contextualizar la construcción del papel de la mujer, es necesario recordar la historia de ese pueblo, en donde los conflictos políticos-territoriales que desde finales de los años 50 comenzaron, cuando se ostentaba como colonia española. Para la ONU el Sáhara occidental es un territorio No Autónomo¹ y legalmente España continúa siendo la potencia administradora. Sin embargo, desde la Marcha Verde y la firma de los Acuerdos Tripartitos de Madrid (ilegales ante la ONU) en 1975, Marruecos lo asume como provincia marroquí (Carbonell, 2005).

Los enfrentamientos bélicos desde 1975 hasta 1991 han dejado dividido en dos partes al Sáhara occidental, división que existe por un muro de 2,720kms. Marruecos ocupa la zona costera, y la República Árabe Saharaui la zona desértica. Los campos de refugiados que albergan entre 450 y 600 mil personas, se encuentran en la zona más inhóspita del territorio Argelino y fueron levantados desde 1975, cuando la población fue duramente reprimida, buscada, castigada y traumatizada. La desaparición de los hombres o el reclutamiento al Frente POLISARIO obligó a las mujeres hacer frente a la situación y administrar los campos de refugiados de Tindouf, que en un principio albergaban mayoritariamente a ancianos, mujeres y niños.

Desde entonces la participación de la mujer ha sido fundamental en el desarrollo de la sociedad saharauí, aunque desde 1991 a la fecha sean los hombres quienes mayoritariamente ocupan los cargos públicos más importantes. Actualmente son ellas quienes organizan las bases, por ejemplo cada barrio, cada daira (distrito) y cada Wilaya (campamento) tiene una mujer de representante quien administra y distribuye la ayuda internacional que reciben, además de otras muchas cosas.

El pueblo saharauí lleva 40 años en espera de un referéndum que determine la titularidad de su territorio, cientos de familias han sobrevivido en durísimas condiciones de vida gracias a la solidaridad internacional. La escasez de agua, alimentos, luz eléctrica... se suman a las duras condiciones climáticas y geográficas que tienen que soportar. A todo esto hay que añadirle la situación de incertidumbre en los constantes retrasos de la celebración del referéndum además del actual bloqueo al Plan de Paz causado por el

¹ ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU): Documento S/2002/161. 29de enero de 2002. Párrafo sexto. Informe dirigido a la presidencia del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

gobierno de Marruecos, quienes intentan ganar tiempo para perpetuar su ocupación del Sáhara Occidental (Juliano, 1999).

Como se puede percibir el empoderamiento de la mujer saharauí se remonta a la historia de lucha, segregación, hostigamiento y paciencia. La participación futura de las mujeres en la reconstrucción y la administración de su país dependerá en gran medida de la madurez de los procesos de participación y empoderamiento del que se han ido nutriendo a lo largo de todos estos años.

Mientras tanto la situación política, social y cultural de esa comunidad supone un cambio fundamental en las perspectivas de futuro inmediato y por consiguiente, es necesario seguir trabajando en la recomposición del tejido social, ya que actualmente los espacios de convivencia humana están rotos por toda la situación que rodea el hecho de vivir en un campo de refugiados, y a lo largo de estos 40 años estos espacios se han convertido en añoranzas de vidas, e ilusiones pasadas, de ahí la importancia de llevar a cabo programas que sensibilicen sobre su situación, y además que permitan a las mujeres, esa columna vertebral, espejarse a manera de evaluar el presente y proyectarse a futuro.

Como consecuencia del aislamiento impuesto al pueblo saharauí actualmente se respira un ambiente de desintegración familiar, de familias divididas, de poca intimidad, además de la situación económica que generan historias de tragedias humanas y un entorno donde predomina el deseo de huir además del temor de ser perseguido y atacado por la milicia de Marruecos.

Vivir confinando en un trozo de tierra se podría comparar con vivir en una cárcel, con la única diferencia, de que las personas que se encuentran en prisión cometieron alguna delito que atento con la integridad y seguridad de la sociedad, y por ello cumplen una condena, a diferencia de las familias saharauis, quienes su único delito es haber quedado en el medio de una disputa de tierras por parte de algunos países. Como escribió Pedro Pérez Rosado en ABC (sitio informativo de la web):

“Un campo de refugiados siempre es una tierra provisional, donde los animales deambulan como las personas. Donde la miseria tiene un orden extremadamente desordenado. Donde caminas siempre acompañado y todos te miran con extrañeza y pensando en que tú si te irás pronto... Sus miradas piden ayuda y no sabes que hacer y es cuando descubres que en la Wilaya caminan entre lágrimas de arena porque de un campo de Refugiados no se puede

salir. Aunque ahora este lleno de móviles que comunican con rapidez la tristeza y el dolor de vivir de dónde quieres huir” (Pérez, 2012).

3. Perspectiva teórico metodológica

Insertar este trabajo en una sola teoría es difícil, ya que para comprender la reconstrucción identitaria de las saharauis es necesario abrirnos a todo el amplio contexto que rodea esa sociedad, para ello, se hace referencia a varias corrientes teóricas a manera de guía pues al casarse con una sola corriente se corre el riesgo de dejar fuera matices importantes de otras. Bajo este contexto se hace eco de los estudios subalternos porque para esta corriente lo más importante al estudiar a la sociedad radica justamente en devolverles la capacidad de representación a los actores sociales, es decir, la capacidad de reconstruir la historia de los dominados y/o subalternos, quienes a través de los años han contradicho la versión histórica de que éstos supuestamente no producían historia.

Si bien esta corriente retoma “la pequeña voz” como lo reconoce Guha (1982) y al hacerlo logra encontrar un patrón de presencia del subalterno en la constitución pública de su discurso. Es decir, esa “pequeña voz” de la historia rompe el silencio unilateral de los grupos hegemónicos quienes construyen la memoria oficial de la nación. Además Ranajit Guha señala: *“si la pequeña voz de la historia tiene audiencia, lo hará interrumpiendo el cuento de la versión dominante, quebrando su línea del relato y enredando el argumento”* (En Chakrabarty, 2010, p. 26).

El desafío que presenta esta teoría es entender la complejidad de las relaciones y subordinaciones que se ejercen sobre aquellos/as considerados “otros”. Los subalternos es un término genérico que abarca clase, género, casta, etnia, nacionalidad, edad, orientación sexual. Es decir, todo lo comprendido dentro de la dominación y la invisibilización, como el caso de las saharauis. Por ello la lectura crítica debe darse no sólo con respecto al conocimiento producido desde occidente sino también al interior de los movimientos sociales de los que las mujeres forman parte. Así, la tensión se plantea no sólo con el feminismo occidental, que habla desde una posición estructural de poder, sino también con las identidades culturales, que suelen avalar tradiciones patriarcales locales.

El simple hecho de ser saharauí, segregada y mujer las coloca automáticamente en el segmento de estudio académico de la “otredad”, en todo caso los estudios subalternos profundiza en el estudio de las sociedades poscoloniales a partir de una narrativa histórica

que reconoce a la “gente común”, “las masas”, “los olvidados” como auténticos catalizadores del devenir histórico. Por ser estos una alternativa para leer las historias de las sociedades “desde abajo”, a través de sus discursos textuales, artísticos y verbales (Lagarde, 1999).

No se puede entender a la sociedad saharauis haciendo a un lado la perspectiva de género, sin embargo, es necesario que se tome en cuenta aquellos conceptos que tienen que ver con la concepción epistemológica que se aproxima a la realidad desde las miradas de los géneros y sus relaciones de poder con relación a su historia, y en este contexto sostenemos que la cuestión de los géneros no es un tema a agregar como si se tratara de un capítulo más en su historia cultural, sino más bien haciendo énfasis en que sus posibles desigualdades tienen efectos de producción y reproducción en el ámbito cotidiano: el trabajo, la familia, la política, las organizaciones, el arte, las empresas, la salud, la ciencia, la sexualidad, la historia. La mirada de género no está supeditada a que la adopten las mujeres ni está dirigida exclusivamente a ellas, es más bien cuestión de concepción del mundo y de la vida.

No pretendemos llegar a una definición concluyente sobre las concepciones de género que las saharauis encuentran sino más bien contextualizar y matizar el paso de las historia y los procesos que les ha tocado vivir, asumiendo que la perspectiva de género para este caso es un producto sociocultural que se expresa en las personas y en la construcción sociocultural de las diferencias entre hombres y mujeres. El contexto es lo más importante, no se trata de aceptar y tolerar, sino de comprender la diversidad. La *teoría de género* se posesiona en el debate teórico sobre el poder, la identidad y la estructuración de la vida social y lo que en occidente puede interpretarse como prohibiciones, restricciones o desigualdades en el contexto saharauí debe de tomarse en cuenta la educación y sensibilización, y más cuando se trata de un asunto que forma parte de la identidad cultural de la gente y los pueblos, de lo contrario generaríamos más problemas y conflictos de los ya existentes.

Sin embargo, sería ingenuo y contradictorio de nuestra parte contar las historias de las mujeres saharauis basándome solo en los estudios subalternos, o en los de género, ya que incurriría en hablar por ellas, por ello para esta investigación fue importante apoyarnos en la metodología *Entre Voces*, pues justamente esta corriente se afana por describir la realidad, pero desde la voz de los actores sociales, sin opacar la del investigador. El trabajo

durante cuatro meses permitió formar un vínculo como madre, mujer, amiga, maestra y asesora, donde intentamos que la horizontalidad metodológica nunca se perdiera y a lo largo de este trabajo permea y se lee entre líneas.

Trabajar por lo tanto con narraciones visuales desde una metodología horizontal se entiende como un proceso investigativo que se realiza en dos momentos: Primero, a través de la construcción misma del objeto estudiado, sus métodos, conceptos y técnicas son por lo regular, autoría del investigador, donde el actor social se vuelve traductor y productor de explicaciones, pues partimos de que las narraciones del otro son representaciones que no hablan por sí mismas, por lo que la interpretación es inevitable para construir el conocimiento. Segundo momento, los resultados que se generan se discuten tomando en cuenta el contexto y el autor (Corona, 2012).

Entre Voces se basa en el análisis de la comunicación *entrecultural* mediante la autoría de una o más voces, lo que permite *“la sobrevivencia de todas las culturas y el reconocimiento como su garantía. Puesta en el centro de la multiculturalidad generada por las migraciones mundiales, se observa que hoy es imposible imponer desde fuera una imagen a los pueblos subalternos, por lo que se considera, la mejor opción otorgarles el reconocimiento que exigen”* (Corona, 2007, p. 14).

Para adentrarnos en las creaciones, percepciones y reflexiones de las saharauis tomamos en cuenta la Investigación en Educación Artística en un amplio sentido, principalmente en el análisis de los discursos fotográficos, ya que esta perspectiva puede ser otra herramienta que permita visibilizar la voz de las saharauis como lo refiere Marín (2011): *“cuando se integran las formas artísticas en la didáctica de las artes, en los procesos de enseñanza y aprendizaje de estrategias y herramientas propias de los lenguajes artísticos, no hay necesidad de traducirlos al lenguaje verbal”* (Marín, 2011, p.47).

La fotografía sujeta, une y entrelaza todos los conceptos, tópicos o temas que se abordan en esta investigación. Se trata de darle un valor social y personal, es decir, que se valoren las imágenes sobre la realidad representada y las peculiaridades que se muestran como lo señala Roldán (2012): *“peculiaridades que si no fuera por la fotografía quedarían ocultas o resultarían muy difíciles de desvelar cuando se trabaja desde otras perspectivas”* (Roldán, 2012, p.46).

En este contexto, la narración fotográfica en voz de sus propias protagonistas puede ser indispensable para reconstruir el tejido social. Hablar sobre recomposición social en los campos de refugiados es hablar de la recomposición de una cadena de valores como: la tolerancia, la transparencia, la libertad de expresión y la corresponsabilidad, desde la vida cotidiana hasta los espacios de toma de decisiones de los asuntos públicos. La gran disputa es cómo reconstruir el espacio público, donde la dignidad de las personas sea el centro de la construcción de las políticas públicas y no de los intereses de los poderes fácticos.

Bajo este contexto las experiencias artísticas y estéticas sin importar la edad, pueden desarrollar el pensamiento reflexivo, aunque ciertamente el arte no va a salvar a la humanidad de los azotes que los afectan, pero sí contribuye a analizar, comprender y tener conciencia de lo que acontece, a actuar críticamente, a hacer soportable y hasta placentera la vida.

Sería extenso y complejo comentar el quehacer educativo de cada una de las manifestaciones artísticas más conocidas: música, danza, teatro artes plásticas y audiovisuales, nos referiremos sólo a la fotografía digital por ser ésta el área de la que nos apoyamos, pues consideramos que por la rapidez de visualización, es una herramienta que está casi al alcance de todos, en celulares, tablet y otros dispositivos; su rápida construcción facilita un relato fluido en el que la disposición de secuencias produce una narración fotográfica. Se trata de una forma de experimentación narrativa donde la fotografía se convierte en sí misma en un dispositivo narrativo, renunciando a cualquier finalidad exclusivamente estética o ilustrativa y se vincula de un modo más directo con la realidad de cualquier persona y la construcción de sus propias historias.

4. La propuesta fotográfica de las mujeres Saharauis

La herramienta principal de esta investigación como se mencionó desde el principio se basó en la impartición de un taller fotográfico a través del cual se vertieron una serie de conocimientos teóricos y prácticos, además de una retroalimentación de la información como trasfondo de este proyecto, de tal manera que el taller por sí mismo fue un instrumento con el que hilvanamos las palabras con las imágenes y que coadyuvó en el esclarecimiento de las ideas. Basamos gran parte de este taller en la experiencia de Wendy

Ewalds (1969-1999), Sarah Corona Berkin (1988 a la fecha), Sana Briski (2004), o bien en nuestra experiencia con niños y mujeres gambianas desde el 2010.

Bajo este contexto se pensó en profundizar en algunos ejes temáticos (más abajo se detallan), ya que el taller se impartió en 3 Wilayas (Auser, Smara y Dja) durante 4 meses. En el estudio participaron voluntariamente previa convocatoria 31 mujeres, entre 18 y 35 años. Un dato importante es que solo 7 mujeres de las que participaron en este estudio pasó uno o dos veranos en España, el resto nunca había salidos de los campos de refugiados. En general todas las mujeres hablaban poco español, y siempre nos valimos de un traductor.

Las sesiones teóricas se realizaron en las instalaciones de las escuela para mujeres, y para las prácticas se buscaron locaciones en donde las mujeres estuvieran de acuerdo. La introducción de los ejes temáticos fue un acompañamiento paulatino no solo en la maduración de los procesos propios de la fotografía, sino también, como una manera de acompañarlas en la construcción de sus discursos narrativos, por lo que los resultados finales (que más adelante se describen) son reflejo de una maduración en su posicionamiento como persona, en donde de forma acertada vinculan las palabras con las imágenes, además del conjunto de elementos que introdujeron para crear un mensaje visual.

En el taller de fotografía se plantearon cinco ejes fundamentales, **Esta foto muestra mi interior; Las Jaimas y las Familias; Mis aspiraciones; ¿Qué cambiaría del lugar en donde vivo?** Y un tema libre, que por decisión unánime decidieron titular: **“El papel de la mujer saharai”**. Antes de entrar a la descripción y hallazgos de todos los temas, es importante comentar que todos los tópicos se trabajaron por parejas, ya que en muchas de las composiciones las mujeres quisieron aparecer en las fotografías y a menudo se formaban grupos por las zonas donde viven.

El primer tema: **Esta foto muestra mi interior**; tuvo como objetivo una reflexión interna que les replantea una concepción acerca de cómo se conciben, es decir, construir su propia imagen de cómo deseaban ser reconocidas o vistas en el espacio público, ¿qué poner o qué dejar fuera de la imagen para complementar? Fue durante estas sesiones en donde se introdujeron de manera general las reglas básicas de la fotografía: la regla de tercios, cómo, cuándo y qué enfocar, el posicionamiento de la luz, etc.

Las Jaimas y las Familias: Las mujeres decidieron que una manera de mostrar ¿quiénes son las familias?, ¿cómo se componen y de qué manera viven?, fue retratando sus Jaimas y a sus Familias en la cotidianidad de una tarde, o en el ajetreo de una mañana. En general debían proyectar la visión que les da su entorno, ¿Cuáles son esos espacios, lugares, experiencias, relaciones, nostalgias, acciones, etc.? ¿Qué reconocen en la construcción del espacio desde su casa, familia y comunidad, y cómo lo vinculan con sus sentires?, intentando imprimir en cada imagen los rasgos identitarios de su persona y su entorno.

Mis aspiraciones: Para esta sesión las mujeres ya tenían más conocimiento de los recursos fotográficos, por lo que tenían la libertad de apoyarse con varias imágenes en la redacción fotográfica con planos generales y a detalle. La práctica buscó que fueran capaces de externar desde su perspectiva el conocimiento de su entorno, sus propuestas, oficios, necesidades, injusticias, etc. Y opinar, demandar, o dar a conocer al mundo: ¿Cuáles son sus aspiraciones, cómo se proyectan en un futuro y hasta dónde son capaces de llegar? El ejercicio fue un rico recorrido de sentires, conocimientos y realidades ligada a una propuestas de cambio.

¿Qué cambiaría del lugar en donde vivo? Con el objetivo de reactivar la vitalidad del espacio “provisional” en el que miles de familias saharauis viven, las mujeres hicieron un ejercicio de reflexión en donde confrontaron su realidad con la espera, es decir, ¿Qué podrían cambiar en un espacio prestado?, como dicen ellas aunque están de paso, podrían mejorar algunas cosas, que pueden servir como base para lo que proyectan, cuando vivan en el Sáhara de verdad.

Cómo último tema y a manera de cerrar el círculo de reflexiones que rodea a las mujeres saharauis, se les incitó abordar a manera de ensayo fotográfico un tema libre por equipo de tres o cuatro personas. Luego de las primeras revisiones fotográficas, se cayó en cuenta que en las tradiciones, en el arraigo de sus raíces, en la educación de los hijos y en muchos temas las mujeres son protagonistas, por ello decidieron unirse y entonces hacer un ensayo fotográfico que reflejara **El papel de la mujer saharauí** actual. El resultado es un homenaje que describe la importancia de la mano femenina, o de la melfa como le llaman ellas, en todos los momentos de la vida.

5. Análisis de los resultados

Realizar un taller de fotografía que dimensionara el sentir, el contexto, las aspiraciones y las emociones de las mujeres saharauis en el llamado Tiempo Cero (tiempo en donde no pasa nada, simplemente se vive esperando la liberación de su tierra en una “aparente paz”), permitió estrechar las relaciones entre ellas, intercambiar puntos de vista sobre sus historias, sus similitudes y sus planes a futuro. A través del taller pudieron replantearse sus sentires, ambiciones, visiones del mundo y, hacer una reflexión sobre sus relaciones, roles, saberes, deberes y debilidades; les permitió redefinirse y reconocer cuáles son sus capacidades y sus frustraciones.

Ya no es novedad que las visiones actuales sobre las mujeres africanas como lo definió Berger (2003) están cuestionando construcciones socioculturales estáticas y universales del género. Igualmente, están poniendo de manifiesto toda esa complejidad y diversidad de roles de género que influyen en la sexualidad, la maternidad, las formas femeninas de asociación y organización, las conexiones entre políticas nacionales y movimientos sociales y políticos de mujeres, se está removiendo con la finalidad de saber dónde, cómo y por qué acceden o no las mujeres a determinados ámbitos de poder.

Para este estudio la construcción fotográfica a través del temario que las mujeres realizaron fue de suma importancia, pues las imágenes ponen de manifiesto la realidad de una generación que ya nació y creció en los campos de refugiados, donde su contexto y educación está enfocado a una sola cosa: la promesa de algún día vivir en la tierra prometida, en el Sáhara de verdad, y solo hasta entonces poner en práctica todo lo aprendido en las escuelas.

Cabe señalar que actualmente pese a la preparación educativa o académica solo unas pocas mujeres pueden emplearse en algún oficio acorde a lo que estudiaron, pues los campos de refugiados aunque están muy bien organizados y se trata de pequeñas ciudades, lejos están de ser una ciudad en el amplio sentido de la palabra, por la falta sobre todo de infraestructura e instituciones acordes a las necesidades no de un campamento, sino de una ciudad con cimientos.

Encontramos entonces que la palabra refugio lleva implícita la idea de provisionalidad, y se cuela en todos los rincones de la vida de las mujeres saharauis, una situación inestable que se pasea entre la esperanza y el agotamiento, y donde el trabajo de

las mujeres, el esfuerzo cotidiano perseverante, siempre resulta menos llamativo que la hazaña bélica. Es así como las 31 mujeres que participaron en este trabajo proyectan sus resistencias cotidianas, es decir aquellas actitudes, acciones y discursos que en su día a día viven en los campos de refugiados y que se relaciona con lo que hacen habitualmente, hace evidente además como un trozo de tierra infértil y prestada la convierten en espacios en donde transcurre una espera que parece interminable.

El proyecto generó cerca de 4 mil fotografías tomadas en 3 Wilayas diferentes (Auserd 1,282, Smara 2,225 y Djla 507 fotografías respectivamente), imágenes que fueron captadas con 6 cámaras nikon de 16 megapíxeles. Los temas **Esta foto muestra mi interior** y **Mis aspiraciones**, en principio fueron dos contenidos que se trabajaron por separado, sin embargo, a la hora de hacer las reflexiones las mujeres se dieron cuenta que los temas estaban muy ligados, pues existe una parte importante y a la que ellas se aferran que tiene que ver con sus anhelos, sueños y deseos, y es justamente aquí donde ellas se proyectan como doctoras, reporteras, fotógrafas, químicas, locutoras, maestras. Sin embargo, y paralelo al ejercicio también se fotografiaron en las labores cotidianas, acarreando agua, cocinando, cuidando a los hijos, dándoles de comer a las cabras, barriendo, lavando, etc.



Foto 1: Título: Libertad. Autor: Zahinabu Mohamed. Auserd, 2014.



Foto 2: Sin título. Autor: Lala, 2014.

Al respecto, la mayoría coincidió en que mientras dure el Tiempo Cero, su vida transcurre como en cámara lenta, y no tienen mayores aspiraciones y su única realidad momentánea es casarse, tener hijos, hacerse cargo de la casa y cuidar cabras, y es justamente en esta hendidura en donde ellas se cuestionan: ¿para qué estudiar o

prepararse?, si los sistemas legales son a veces tan injustos y se corre el riesgo de jamás poner en práctica lo que estudiaron. “No conozco otra sociedad más que este campo de refugiado y desconozco si algún día trabajaré como médico de niños en el Sáhara de verdad”, explicó Zahinabu Mohamed Ali de 20 años. La fotografía de Zahinabu como ella misma lo explicó, muestra la ambivalencia: por un lado abre sus brazos hacia la libertad en medio de un contenedor de ayuda internacional de los cientos que se encuentran abandonados a lo largo de los campos de refugiados. Lala retrata a su compañera apuntando hacia algún lugar, ella explicó que señala hacia donde están sus aspiraciones, su futuro, su libertad.

Las Jaimas y las Familias fue una práctica que nos sumerge al modo provisional en el que viven todas las familias, no hay lujos, no atesoran demasiadas cosas, solo la ropa necesaria, mantas y los enseres indispensables para sobrevivir, tal parece que en cualquier momento tomaran lo esencial y se marcharan. Safia Ahmed Mrabih al ver las fotografías que había tomado de su casa señaló que su casa es como la de todos, sobrevive con lo indispensable, pues nunca saben cuándo serán retiradas (las familias y las jaimas) de ese refugio, y necesitan estar preparadas para marcharse en cualquier momento. “Cuando tengamos nuestra casa, allá en el Sáhara de verdad, en nuestra tierra, entonces las cosas cambiarán y podremos tener una casa como cualquier otra familia”.



Foto 3. Título: La familia. Autor Lala Chej. Smara, 2014.

Foto 4. Título: La ropa. Autor: Safia Ahmed. Smara, 2014.

Las fotografías fueran tomadas una tarde cualquiera y son ejemplo de la unión familiar que prevalece en esa sociedad. Son cientos de fotografías que describen la

intimidad de la familia y son cientos de detalles los que permiten identificar más que las palabras los discursos que tienen que ver con las jerarquías, los deberes, las tradiciones. La fotografía de Lala Chej es la hermana mayor quien sostiene la bandera al tiempo que la madre entona una melodía que tiene que ver con la libertad y el no rendirse. La imagen de la ropa secándose al sol, según nos explicó Safia es muestra de la sencillez con la que viven, también habla de sus creencias y de sus diferencias con otras sociedades.

Sobre la pregunta: **¿Qué cambiaría del lugar en donde vivo?**, hubo una reflexión antes de salir a disparar las cámaras. En su situación actual de acogidos hubo dos cosas que ellas cambiarían, uno tiene que ver con lo que podrían modificar en el campo de refugiados, y la otra son las cosas etéreas socio políticas que no se resuelven y que les perjudican anímica y moralmente. Sobre el primer tópico, los cambios que realizarían en el lugar en donde actualmente viven, ellas retrataron la indignación de que tiren basura por dondequiera, que no exista un reglamento que regule el lugar donde deben de estar los corrales de las cabras. Retrataron el malestar de que cada día la gente dependa más del celular y menos de la comunicación personal; el rechazo de que las mujeres tengan que hacer trabajos rudos de hombres porque no hay otra opción de momento.

Sobre las cosas etéreas ellas representaron el anhelo de tener un trozo de tierra definido y propio. Sobre este tema, se cuestionaron cómo hacer la composición de una imagen que comunicara algo que no tienen pero que desearían con todas sus fuerzas cambiar. Bajo esta reflexión hubo quien hizo fotografías al cielo como símbolo de libertad, a la bandera ondeando a lo alto con un cielo azul de fondo, o incluso se retrataron delante de una maya ciclónica, representando de alguna manera que dejan los campamentos para vivir en el Sáhara de verdad.

Pero sin duda alguna la foto que más llamó la atención fue la de Salma Brahim; la imagen retrata a Jala Mohamed con una X hecha con cinta adhesiva sobre la boca. Al preguntar el **¿Porqué de esa fotografía?**, explicó que intentó comunicar que ellas cambiarían el silencio de estos 40 años al que tienen que someterse no solo las mujeres, sino de todo el pueblo saharauí. Iglá captó a su compañera a través de un agujero en la pared, y dijo que vivir en un campo de refugiado es como mirar siempre a través de un espacio que la divide de una sociedad real.



Foto 5. Título: Silencio. Autor: Salma Brahim. Smara 2014 Foto 5. Título: Silencio. Autor: Salma Brahim. Smara, 2014.

Foto 6. Sin título. Autor: Iglá Abdelazi. Smara, 2014.

Finalmente sobre el tema libre al que ellas titularon: **“El papel de la mujer saharauí”**, fue más bien una reflexión, pues luego de algunos días construyéndolo, se dieron cuenta que la intervención de la mujer se filtra en todos los momentos, espacios y situaciones de la sociedad saharauí. A través de las imágenes ellas fueron capaces de visualizar la importancia que tiene la mujer en un bautizo, en una boda, a la hora de hacer cuscús, en la crianza y educación de los hijos, en la organización de los campamentos, se reencontraron como ese eje central hartado de esperar, de las incomodidades, de las inclemencias del tiempo, de las carestías. Se sorprendieron de ver la fortaleza que hay entre ellas, la paciencia, pero sobre todo la fe que existe por empezar su vida en la tierra prometida.



Foto 7. Título: Hadra y el cus cus. Autor: Jala Marhaban. Smara, 2014.

Foto 8. Título: En la clínica. Autor: Fatma Hassan. Dajla, 2014.

Se escogieron estas dos fotografías con el objetivo de mostrar por un lado la manera tradicional de cocinar el cus cus, y por otro a una doctora saharauí en plena tarea laboral. Ambas fotografías ponen al descubierto los hilos invisibles que caracterizan a la sociedad saharauí, desvelan las posturas teóricas-prácticas en donde el contexto, la horizontalidad, el poder, la identidad y la estructuración de la vida social refleja su realidad, y su apropiación de los conocimientos tradicionales y actuales con lo que tienen.

5. Conclusiones

A menudo se defiende la importancia de la educación de las niñas y las mujeres con el argumento de que acarrea beneficios económicos y sociales a toda la sociedad, las mujeres saharauíes asumen como suyas las palabras de Mahatma Gandhi: “Quien educa a un hombre educa a un individuo, pero quien educa a una mujer educa a un pueblo”. Convencidas de que están en el camino de la preparación, y de la lucha de una causa que ellas no propiciaron, no cabe duda que asumen retos donde la resistencia y la unión les permiten subsistir y reinventarse día a día.

Trabajar y vivir con las mujeres saharauíes permite visibilizar y hacer tangible que las diferencias de género que vuelan de un continente a otro; la generalización u homogenización de sociedades y la politización educativa, entre otros muchos conceptos, muchas veces solo está en las discusiones de escritorio porque la realidad saharauí está

muy lejos de todas esas disputas ideológicas. En medio del desierto están ellas, firmes en sus convicciones y dispuestas a pelear por una mayor participación en el mundo, sólo así se crearan nuevas identidades y nuevos papeles o roles tanto en la familia como en la sociedad.

El trabajo realizado con la sociedad del desierto del Sáhara y las narraciones visuales que ellas crearon sobre su entorno y vida, nos relata cómo en medio del hartazgo de una vida llena de incomodidades, la esperanza es su único aliciente. Es justamente aquí donde se vislumbran el impacto que genera la “pequeña voz” en la construcción de un discurso público. No se puede entender ningún movimiento sin la recuperación de esas voces, de esas historias. La ayuda internacional debe insertarse en sociedades como la saharauí, respetando su cosmovisión de vida y la forma en que se apropia de los ecos de la poscolonialidad para construir en su diferencia.

Los discursos visuales, verbales y textuales ponen de manifiesto un choque entre los sistemas y los intereses. Por un lado vemos a una sociedad en pleno crecimiento, cansada, y con esperanzas, en donde el empoderamiento de las mujeres se vincula directamente a su historia, y esa misma inercia les permite afrontar conjuntamente su lucha como pueblo y por sus propios derechos, independiente o paralelamente a los intereses que rodean todo el conflicto saharauí, que sabemos implica o va más allá de un territorio.

6. Bibliografía

- Berger, I. (2003). African Women's History: Themes and Perspectives. *Journal of Colonialism and Colonial History*, 4 (1), pp. 189-232.
- Briski, Z. (2004). *Aprendiendo a Mirar*. Recuperado de: <http://www.imdb.com/title/tt0388789/awards>.
- Carbonell, B. (2005). Las tabibas. Saberes y poderes de las mujeres que en el Sahara transitan siglos. *Gazeta de Antropología*, 21, Artículo 30. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/7221>.
- Corona, S. (2012). *Postales de la Diferencia. La ciudad vista por fotógrafos wiráritari*. México: Ed. Conaculta.
- Ewald, W. (1969-1999). *Secret Games: Collaborative Works with Children 1969-1999*. Pennsylvania. EUA: Ed. Universidad

- Juliano, D. (1999). *La causa saharaui y las mujeres siempre hemos sido muy libres*. España: Ed. Icaria.
- Lagarde, M. (1999). *Femenismo, Género y Desarrollo Humano*. Madrid: Ed. Horas y horas.
- Marín, R. (2011). *Metodologías Artísticas de Investigación en educación*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Omar, S. M. (2008). *El papel de la sociedad civil en la construcción de la paz en el Sáhara Occidental*. Ed. CEIPAZ. Recuperado de: http://www.wshrw.org/Documentos/espa%C3%B1ol/An%C3%A1lisis/Sidi%20Omar_Sahara%20y%20sociedad%20civil.pdf.
- Pérez Rosado, P. (2012) *Wilaya*. Recuperado de: <http://www.abcguiionistas.com/noticias/articulos/pedro-perez-rosado-escribe-sobre-wilaya.html>.
- En Chakrabarty, D. (2010). *Repensando la Subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina*. Pablo Sandoval Compilador. Lima: Ed. Envilón del Instituto de Estudios Peruanos
- Roldán, J. (2012). *El Otro Lado. Fotografías y pensamientos visuales en las culturas universitarias*. México y España: Ed. Universidad de Aguascalientes y Universidad de Granada.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Landeros Casillas, M.I. (2016). Pensamientos y anhelos de mujeres saharauis a través de fotografías. *Aula de Encuentro*, 18 (1), pp. 24-43.

**Martha Ileana Landeros Casillas es
Profesora del Dpto. de Estudios de la Comunicación Social
de la Universidad de Guadalajara (México)
Correo-e: I_ileana@hotmail.com**

Enviado: 5 de mayo de 2015

Aceptado: 18 de enero de 2016